

# Adquirir, legar y garantizar: cualidades de los patronos de museos

Nuestros museos deben organizarse dentro de una cuidadosa clasificación de funciones y con vistas a las posibilidades.—Canalización de esfuerzos o libertad absoluta de iniciativa, son las 2 tendencias para organizar nuestros museos.—Comentarios y detalles interesantes

*Handwritten signature*  
Por Eduardo H. Alonso

LA perspectiva de contar con varios edificios para museos—el Castillo de la Fuerza, que tomará ese carácter cuando deje de ser Biblioteca, el antiguo Convento de San Francisco, hoy Ministerio de Comunicaciones y el Palacio de Bellas Artes, acabado de inaugurar—redobla el interés de algunas personas por dotar al país de una organización como hasta el presente no ha tenido.

Existe un Patronato, presidido por Octavio Montoro, cuyo vicepresidente es Armando Coro y que cuenta con algunos elementos apasionados por estas cuestiones, como Oscar Cintas, cuya colección de cuadros es famosa. Pero todo parece indicar que algún día, acaso próximo, se marche hacia el establecimiento del Patronato Central de Alta Cultura o algo así, por el que se rija toda actividad afín. Armando Coro aboga por él, y Oscar Cintas no lo rechaza aunque prefiere el libre juego de la competencia.

Los distintos puntos de vista se concretan fácilmente. Para Coro, el organismo único sería práctico para movilizar los recursos materiales hacia el campo que más los requiera, sin perjuicio de que cada uno de ellos se maneje de acuerdo con sus iniciativas. Para Cintas, la emulación producirá superaciones. Opina que se dificulta la solución de los problemas y el progreso de la idea museal, si se espera todo de un grupo de hombres. Coro sostiene que el régimen patronal, de excelentes resultados, se hará más práctico en la concertación de esfuerzos aislados.

El mecanismo sugerido es el de una ramificación que partiendo del Patronato de la Cultura, controle los de los tres museos, la Biblioteca, el Archivo, la Filar-

mónica y el Teatro Nacional. Se completaría con un sistema de proposiciones inspiradas en necesidades a resolver y planes de trabajo. La integración del Patronato Central podría hacerse con tres delegados de cada sector, lo cual reforzaría su autoridad a través de una estructura positivamente democrática.

En algo coinciden Coro y Cintas: el agrupamiento debidamente clasificado y sin mezcla, de las obras plásticas y los valores históricos, para lo cual precisa definir perfectamente la dedicación de cada edificio.

Uno de los argumentos esgrimidos en favor de esta tesis es que se suprimirían las constantes y molestas gestiones, ante las autoridades de la Nación, para obtener ayuda. Esta iría a un

fondo común, manejado, de hecho por todos los patronatos en conjunto, pero donde todos podrían hacer oír en cada caso, con fuerza decisoria además.

Plástica, lírica y dramática, en sus manifestaciones de ejecución, exposición y contacto con las masas, quedarían sujetas a las normas que sus propios creados quisieran darles.

### Pagar, legar y garantizar

Mantiene Armando Coro que nada de esto es incompatible con el carácter técnico de las iniciativas, puesto que cada uno podrían llevar las suyas al Patronato Central que no las resolvería, que no podría resolverlas, antes de acopiar suficientes datos por conducto de las delegaciones. Para él, los espíritus constructivos serán asequibles a esa fórmula o estarán, por lo menos, en disposición de discutirla. No espera lo mismo de quienes buscan beneficios personales o lucimiento propio dentro de zonas que consideran feudos.



Dice que "nuestra cultura, de tantas promesas, necesita un impulso".

—Hay que volver los ojos a quienes sean capaces de proporcionárselo.

Apunta que los museos son muy costosos, por lo que su formación es forzosamente lenta. Pero añade que aunque no lo fueran tampoco podría irse a paso de carga. Sostiene que dependen de la generosidad material y espiritual de quienes están en condiciones de practicarla. Recuerda que uno de los primeros —la Galería Uffizzi— se debe a que la Duquesa de Urbino regaló su colección para recreo de los florentinos y los forasteros que visitarán la ciudad, por donde la linajuda dama puede considerarse una visionaria del turismo.

Mucha importancia concede Armando Coro a las cualidades que deben reunir los patronos, y no incluye entre ellas la capacidad técnica, fácil de lograr en cada caso recurriendo a quienes la tengan. Para eso, según dice, el primer acuerdo del patronato existente ha sido no adoptar acuerdos que se relacionen con ella. En cambio, le parecen irrenunciables otras, como la independencia económica, y apunta que concurre en todos los rectores del Museo de New York y el Museo de Londres, por tomar sólo dos ejemplos. Señala que eso les permite realizar las tres funciones esenciales que les están encomendadas: pagar, legar y garantizar.

Entonces las define, con precisión y firmeza: **pagar es poder adquirir y poder dar toda clase**

de ayuda, puesto que la primera mirada, cuando alguna necesidad asoma, se dirige a los patronos. Esa facultad ha de auxiliarse de las relaciones, que permiten establecer una cadena de colaboradores. Menciona Coro que recientemente y gracias a eso hicieron venir a un experto de tanta nombradía como Briver, que satisfecho de contribuir así a la tarea emprendida, no quiso cobrar. Legar y hacer legal es una consecuencia de esa posición económica y social de los patronos. Ahora acaba de hacerlo la Marquesa de Pinar del Río, por mediación de Octavio Montoro. Garantizar es el único modo de establecer el intercambio, sin el que los museos languidecen puesto que estarían limitados a las colecciones propias. El único modo de atraer las ajenas, que siempre importan millones y que sólo un gran deseo de cooperación induce a mover, es que exista una institución de sólido respaldo moral y financiero.

**Armando Coro muestra una re-**

lación de los ejecutivos del Museo Metropolitano, todos enraizados en el mundo mercantil y en el mundo social: Nelson Rockefeller, Harry Payne Bingham, Cornelius L. Vanderbilt, Marshall Fields, Arthur Page, Vanderbilt Webb y Francis Weld, entre otros.

—Ninguno es técnico —informa Coro— ni lo necesita. Aman el arte y tienen medios para impulsarlo, y con eso les basta. Lo otro lo hacen otros, que son llamados cuantas veces hacen falta. Esos especialistas lo son de arte egipcio, arte griego o romano, arte del Cercano Oriente o del Lejano Oriente, arte autóctono...

Después explica Armando Coro cómo, a su entender, deben distribuirse los tres edificios con que se cuenta: Castillo de la Fuerza para los histórico y lo militar, en concordancia con sus antecedentes; Convento de San Francisco, de rico ambiente colonial, para lo folklórico, comprendidos trajes, vehículos, expresiones diversas de las costumbres en cualquier época, etcétera; el Palacio

de Bellas Artes, para pintura, escultura y arqueología.

No anda por las nubes Armando Coro, y reconoce que no se puede soñar con tener obras de los grandes maestros, ya en manos que no las soltarían por nada, por lo que debe pensarse en posibilidades ciertas no reñidas con el rigor de la selección. Le parece que puede aprovecharse lo que Cuba, última tierra liberada, conserva muy vivo, todavía en plena fragancia, de sus vinculaciones con España. Así se satisfará la esperanza del que viene en busca de reflejos coloniales. La cantera propia es muy pródiga también, y permite agrupamientos valiosos desde lo primitivo a lo actual. Y clama:

—Eso es todo un programa. Adicionalmente, todo lo que la capacidad de maniobra pueda adquirir en una indagación que siempre está llena de emociones.

Después de una pausa, Coro continúa:

—Otro factor de captación son las exposiciones, a las que debe dedicarse el mayor esmero. Facilidades a la pintura local y puertas abiertas a cuantos la cultiven sin tener en cuenta tendencias estéticas o credos políticos. De ese material que afluirá constantemente formaremos el patrimonio del Museo.

**Otra voz autorizada**

Prácticamente desaparecido el Ritz-Carlton como hotel, al convertirse en Carlton House, Oscar



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

4

3

Cintas se hizo difícil de localizar en New York. Aquél era su paradero obligado, y como que es hombre apegado a sus hábitos, le costó trabajo acomodarse de nuevo. Ni Parke-Bernet firma a través de la cual practica la adquisición de muchos objetos artísticos y que le proporciona los más valiosos catálogos, podía informar con exactitud el paradero de Cintas.

Tras muchos fracasos logramos hablar con él, para escuchar una voz positivamente autorizada en la materia. Puede decirse que no existe museo importante desconocido con él, y puede decirse también que nadie los visita con más provecho.

Este caudal de experiencia es el que lo llevó, invitado por Montoro y Santovenia al Patronato, que aprovechará también esa precisión, esa claridad que distinguen a Cintas. Allí ha hecho oír ya sus opiniones, que serán, en definitiva, orientadoras.

No es opuesto a la centralización de un patronato que enlace a los del Teatro, la Filarmónica, la Biblioteca, el Archivo y los Museos y todos los de índole afín. Pero confía más en la libre com-

petencia, a juicio suyo madre del progreso, bajo el estímulo de la independencia. Cree que si cada uno conserva su capacidad de iniciativa procurará superar a los otros, noble lucha de la que pueden esperarse magníficos frutos y mayor propagación en el interés por estas cosas.

Cuanto a técnica Cintas opina que no es necesario inventar nada, sino simplemente adaptar. Con frecuencia menciona a la Washington Smithsonian Institution como proveedora de fórmulas eficaces. Pero hace hincapié en otras cuestiones que considera esenciales. Por ejemplo, el lugar en que los museos han de ser instalados, tranquilos, rodeados de jardines que los hagan acogedores y propios para el recreo del espíritu. Apunta que los mejores están plantados en el centro de parques. Admirar obras de arte es como leer.

No es opuesto a la centralización de un Patronato de Cultura Nacional que enlace a los del Teatro, la Filarmónica, la Biblioteca, el Archivo, los Museos y actividades arqueológicas o de índole afín. Pero confía más en la competencia que a su juicio es la madre del progreso bajo el estímulo de la independencia. Cree que si cada uno conserva su capacidad de iniciativa tratará de superar a los otros, noble lucha de la que pueden esperarse magníficos frutos, y mejor distribución del interés de la comunidad.

Cuanto a técnica el doctor Cintas opina que no es necesario inventar nada, sino simplemente adaptar. Con frecuencia menciona a la Washington Smithsonian Institution como proveedora de fórmulas eficaces. Pero hace hincapié en otras cuestiones que considera esenciales. Por ejemplo, el lugar en que los museos han de estar instalados, tranquilos, rodeados de parques y jardines, acogedores y propios para el recreo del espíritu. Apunta que los mejores, en este sentido, están rodeados de parque. Admirar un libro —obra de arte también—, exige recogimiento, y éste no se alcanza sólo por el silencio inmediato sino por la sensación de que en torno todo es paz. Árboles, sombra, rumor de la naturaleza...

Para él, este ambiente es indispensable en cuanto a la creación del respeto que un museo debe inspirar, aunque ese respeto ha de asentarse principalmente en el misticismo que provoca en el visitante una impresión de verdad. Y verdad hay solamente en lo genuino de la obra artística.

*M. P. 15/54*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA